



RECURSO HUMANO Y FACTOR: su comprensión

Por: Profesor Rafael Stahlschmidt Lauhé
Director de Formación y Desarrollo
Gesta c.e.

No podemos comenzar esta página sin hacer una aclaración virtuosa y necesaria para que se entienda mejor el porqué es importante este tema, como muchos otros que solemos considerar intrascendentes.

Hay un punto muy importante que hay que tener en cuenta para imponer mayor claridad a este tema importante, importante por cuanto es de filosofía pura, pero que no solo hace a la Antropología sino al concepto que se tiene sobre él a nivel general, incluso hay algunos que lo saben pero que se olvidan “de golpe” para no ponerse a explicar lo que estiman no va a ser comprendido. Prefieren esto, a ponerse a enseñar perdiendo la oportunidad de culturizarnos un poco más, total la cultura no es imprescindible, consideración equivocada

La realidad del hombre parte de la premisa de que está en la cúspide de un triángulo, dividido en series, que cada una de ellas tiene una mayor que otra consonancia, siendo el hombre la mayor de ellas, en lo terrenal, y sobre él está Dios, cuyos estadios podemos observar. (Fig. I)



Como se podrá apreciar, hay tres estadios dominados por el mundo corpóreo, y el mundo espiritual en el cual cabe el hombre como el dominador de lo corpóreo, como de Dios, que entrambos constituyen el mundo espiritual.

Así tenemos que lo superior en el plano corpóreo y espiritual en lo tangible, es la persona humana, de la constituyen dos mundos-espacios diferentes y cada uno de ellos sostiene

una serie de consideraciones espirituales y corpóreas necesarias para el desarrollo del hombre, que es lo que permite subsistir

LA PERSONA HUMANA



Pero en la actualidad, podemos caer seguramente en el craso error de creer que somos lo que no somos, y eso permite que no solo nos hagan esclavos de tendencias y seudos modernismos, incluso a través de los conocimientos –no de la sabiduría- sino que nosotros mismos solos nos transformemos en esclavos de lo que esté de moda, sin fijarnos de que estamos hechos y a qué nos debemos, como lo hemos visto en la Fig.II)

Visto así nuestra situación, es lo que hace que nos culturicemos falsamente; creamos que somos cultos, y solo en el mejor de los casos seamos idóneos perfectos en cualquier profesión, pero que nos falte todo el entorno de una visión panorámica que nos permita ver el todo (estrategia), y no la parte solamente (táctica, conocimiento). Y lo peor de todo esto, es que porque tenemos títulos de grado e innumerables certificados y cuadros nos creemos cultos, y estamos autorizados a opinar sobre cualquier cosa, a fuer de decir sonseras, tantas como para convencer a otros congéneres que por no decir que no saben aceptan a rajatabla lo que el que se supone más sabedor, como Mirta Legrand o Maradona lo han dicho por TV. Igual caso se da en lo que hace al Folklore, que los medios de comunicación, manejados por universitarios, dicen cada estupidez que vergüenza debería darles colgar su título de la pared. Haciendo gala del desconocimiento de una ciencia que no es sencilla ni apta para creedores que saben.

Uno de los errores, básicos, es creer que naturalmente somos lo que en verdad no somos; ni siquiera nos hemos puesto a pensar, desde un punto de vista filosófico, y como dice Ortega y Gasset: “vivimos bajo la brutal tiranía de las masas”, lo que hace que por no llevar la corriente, nos vemos arrastrados por ella, tengamos o no títulos. El conocimiento es una cosa, la sabiduría, la razón pura es otra, y es eso lo que la mayoría no sabe que no sabe, y así nos va.

La modernidad, un abuso de la tecnocracia, nos empuja cada vez más a esa creencia de que somos capaces, inteligentes, porque somos excelentes conocedores de algo; hay numerosos buenos médicos, ingenieros, abogados, pero, ¿y?, eso nos puede salvar la vida, pero a él no le da nada más que conocimiento de algo, y el hombre no está completo si no es culto, si no le rinde honor a la cultura. No tenerla, su ausencia, es la falla sustancial de que ese excelente profesional, sea un ignorante total aunque crea que no lo es. Y ¿sabe qué?, la Universidad no le da cultura, le da solo conocimiento de una

especialidad. Lo demás arrégleselas usted, y visto así la cosa, no nos queda otra que hacerlo. Y viera usted todo lo que se descubre, y como se nos abren los ojos y la mente para mirar hacia todos los horizontes de la vida y ser capaz de ser buenas personas.

Hemos mencionado que somos nosotros mismos los que caemos en la trampa de la ignorancia intelectual, nosotros nos esclavizamos aprovechando los seudos beneficios que nos da la tecnocracia, que no por inútil, pero si nos esclaviza aún más y nos hace creer que sabemos lo suficiente. ¿Doctor, sabe por qué la Casa Rosada es rosada?..... y vaya a saber, y no me venga con que no había pintura, y que se pintó con cal y sangre de toro, porque eso es a medio cierto, porque era lo que creía el famoso Faustino Valentín Quiroga Albarracín,.....¿sabe quién fue?, nada más que el mal llamado rey de la educación....., ¡¡fíjese usted!!

Así llegamos a mediados de la década de 1960, en donde comienza a imperar en la industria principalmente, y adheridos por las universidades, eso de “recursos humanos”, lo que fíjese bien, usted como quien esto escribe, poco nos importó ser “recurso”, cosa que aún se sigue diciendo y aprobando como que es así. Y es tan grande la falacia, que merecemos ser ignorantes culturalmente creyendo que lo somos, y no me canso de repetirlo. Esa condición de “recurso” es lo que nos ha dado el empujón final para creernos superhombres y antropo y egocéntricos. Todo gira alrededor nuestro, o sea que por religioso que sea (cualquier religión), Dios gira a mi alrededor, y si no sale lo que queremos, nos da lo mismo con o sin Dios. Tanto así, que hasta podemos hacer una lista de la cantidad de religiosos que cumplen sus ritos, pero que de lunes a sábado hacen las mil y una tropelía.

Pero ¿Qué tiene que ver el hombre, el recurso en esto?, mucho, fíjese usted en este gráfico a continuación:



Creo que está claro y no merece mayores explicaciones, pero las daremos brevemente. Lo que refleja el gráfico es todo lo contrario a lo que realmente somos, NO SOMOS RECURSOS, simplemente porque al ser corpóreos espirituales, NADA tiene sentido sin nosotros. Sin nuestra existencia LO DEMÁS para que sirve, qué sentido tiene.

**POR LO TANTO EL HOMBRE NO ES RECURSO..... ES FACTOR.
TODO RECURSO ESTA DESTINADO AL FACTOR (Hombre)**

No somos recursos entonces, somos FACTOR, en definitiva somos individuos con “Prácticas culturales que usualmente involucran entrelazar contingencia conductual, donde la conducta de una persona puede proveer consecuencias positivas para la conducta de una segunda persona”¹

Por lo tanto, sin cultura no se puede cumplir la obligación humana del comportamiento necesario de “saber” –intentar llegar a ser sabio por medio de la cultura y no por el conocimiento-, un excelente médico, reconocido, no necesariamente llegará a ser sabio si no es por medio de la cultura.

Pero ¿Cuál sería el mayor daño a esa descuidada idea?, el que nosotros mismos no sepamos cuanto es nuestro alcance intelectual. Somos autores de nuestro propio perjuicio, porque estamos despreciando nuestra capacidad por otros intereses, válidos, pero no completos. Eso nos impide que todo aquello que nos toque en nuestra especialidad nos interese, y todo otro aquello que no, sea una cuestión hasta despreciable si se quiere, total, como me dijo un padre a este autor “¿Para qué quiere mi hijo saber historia, si él quiere ser ingeniero en sistemas?...., me quedé pensando y le contesté, “si tiene razón, total nada aprenderá lo mismo porque no sé si el profesor sabe lo suficiente más allá del libro de clases”. Duro, ¡¡ehh!, pero innegable.

Todo lo que existen plantado, clavado, criado, sembrado, todo lo existente sin excepción tiene un solo sentido, LEER BIEN, UN SOLO SENTIDO Y OBJETIVO, es para el hombre, sino ¿para qué quiere vacas, lechuga, rabanitos, trigo y soja si no es para el hombre?, y aquí está la explicación de porqué la tecnocracia es la mayor enemiga si no entendemos para que sirve, que es un recurso, que nos es ella esclava nuestra y no como lo es ahora, transformándonos en “recursos”.

¿Y a qué viene todo este discurso?, bien, solo buscamos que se entiendan dos cosas; si quiero saber algo primero investigo y después hablo, puede que bien, regular o mal, pero tengo una base para hacerlo, pero el enemigo sabe muy bien que el “recurso” es incapaz de ello, porque se cree superior y mientras más títulos más superior.

Terminando ya esta aclaración, que tiene como objeto no solo explicar la diferencia entre recurso y factor, considerarme recurso es evitarnos aprender como corresponde lo suficiente para tener una mediocre cultura aunque sea. Y como de eso se trata, nadie está obligado a saber, pero si no sabe no hable macanas. Y si es el tema que trata esta página, al menos para los gustadores de lo que trata, lo tomamos muy en serio porque ello nos evitó aumentar un poco nuestro ya escaso caudal de intelecto.

Recuerde usted amigazo: “Lo malo no es saber, sino decir que se sabe y no se sabe”, eso es caer en la “Estulticia” (rara palabra), que al decir de Santo Tomás de Aquino es “estupidez”, stultorum et infinitus est numerous (la estupidez es infinita y numerosa)

Entonces sepa que, usted no es recurso es factor, ahora si quiere ser recurso, allá usted, y si con eso gana dinero, dele que va.

© R.Stahlschmidt- Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio sin autorización previa de su autor y/o de la página

1 -Todorov, J. (2009). Behavioral analysis of non-experimental data associated with cultural practices. Behavior and Social Studies, vol. 18, pp. 10-14

Bibliografía de estudio recomendada:

- Benedict, Ruth (1964): *El hombre y la cultura*. Sudamericana. Buenos Aires..
- Boas, Franz (1964): *Cuestiones fundamentales de antropología cultural*. Solar/Hachette. Buenos Aires.
- Casado, José Manuel El Valor de la persona: nuevos principios para la gestión del capital humano Madrid: Pearson Educación,
- Cardona, P. Las claves del talento Ed. Urano, Barcelona 2002
- Cencillo, Luis (1978): *El hombre: noción científica*. Pirámide. Madrid.
- Cuadrado, José Ángel (2001): *Antropología filosófica*, Eunsa, Pamplona.
- Durkheim, Émile (1964): *Las reglas del método sociológico*. Colofón. México.GARCÍA
- Goldratt, E. La Meta Ed. Díaz de Santos, Madrid 1993
- Zerilli, Andrea Reclutamiento, selección y acogida del personal Bilbao: Deusto, DL 1973
- Harris, Marvin (1996): *Vacas, cerdos, guerras y brujas*. Alianza Editorial. Barcelona.
- Krotz, Esteban: *La otredad cultural entre utopía y ciencia*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Linton, Ralph (1972): *El estudio del hombre*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Mead, Margaret (1967): *Educación y cultura*. Paidós. Buenos Aires.
- Prieto, Leopoldo (2008): *El hombre y el animal. Nuevas fronteras de la antropología*. BAC, Madrid.
- Rodríguez Rodríguez, Jose y Andres Reina, Maria Paz Dirección y gestión de personal Pirámide, 2000
- San Martín, Javier (1985): *La antropología: ciencia humana, ciencia crítica*, Montesinos.
- Todorov, Tzvetan (1992): *Nosotros y los otros*. Siglo XXI. Ciudad de México.